Actualmente hay en existencia cuatro teorías principales de estrategia de guerra reconocidas de modo general y una que recién surge. Casi todos los estrategas, con uniforme o sin él, son devotos, consciente o inconscientemente, de una u otra de ellas.

Contralmirante (r)
Julio de los Ríos Rozas

UNA TEORÍA GENERAL DE ESTRATEGIA DE GUERRA



Para efectos de esta propuesta, las identificaremos como: Teoría Continental, Teoría Marítima, Teoría Aérea y la Teoría de las Guerras de Liberación Nacional. La que está surgiendo es la Teoría de Estrategia de Guerra Espacial.

Las historias, evolución y continuación de estas cuatro teorías no son similares y en muchos aspectos es difícil compararlas y sopesarlas una con otra.

Cada una de las tres mayores teorías estratégicas de occidente tienen un contenido de validez substancial. Tienen o pueden tener coincidencia directa con la realidad bajo ciertas circunstancias y, hasta ese punto, son teorías prácticas. Precisamente por esta validez y practicabilidad es que hay tanta controversia entre sus adeptos.

El aviador propone su curso de acción de tal forma que está convencido plenamente que es lo correcto y, en consecuencia, asume que es el mejor.

El militar o soldado, en la misma forma, ofrece su opinión y su propósito, y, en su mente, su respuesta es la mejor.

Al mismo tiempo, el marino vigila a estos dos y, en una especie de frustración agravada, es incapaz de comprender por qué los otros dos no pueden ver que en su ponencia o, si queremos variar, su respuesta, es la mejor de las tres.

La dificultad, de una manera general, es ésta: cada una de estas teorías, consciente o incoscientemente aceptadas por sus proponentes como sus puntos de partida intelectuales es tratada tácitamente como una teoría general de la guerra. Vista en esta forma, es automático asumir que éste u otro patrón de pensamiento debe ser dominante en cualquier situación de guerra y con estas tres teorías litigantes por cada situación estratégica que puedan desarrollar, el choque de ideas es poco menos que inevitable.

El hecho es que, en todo este asunto, ninguna de las tres es una teoría general de guerra.

Son teorías específicas, cada una válida bajo ciertas condiciones y disminuyen su validez conforme los límites de la realidad dentro de la cual su función participa desde el tácito ideal identificado sobre el cual ha sido predicada.

No hay hasta la fecha una teoría general de estrategia aceptada y reconocida. Tal teoría tendría que atenerse a requerimientos muy rigurosos. Tendría que ser aplicable a cualquier situación de conflicto, en cualquier parte y en todo tiempo. Tendría que ser aplicable bajo cualquier restricción o limitaciones que podrían de hecho existir o ser creadas. Tendrían que absorber dentro de su marco conceptual las realidades de conceptos específicos existentes de estrategia de la guerra, la continental, la marítima, la teoría aérea y la teoría de Mao, que han sido probadas dentro de los límites de sus hipótesis. Y con esta generalidad vigorizada como uno de sus resquerimientos de validez, no deben ser al mismo tiempo tan vaga como informal e inadecuada, como una base para la disciplina intelectual en la evolución práctica de un plan de estrategia diseñada para satisfacer una situación particular de realidad.

Existen básicamente dos vías para construir teorías y cada una paga un precio por la otra. Primero, se puede ha-

cer una teoría de elementos que son tautológicamente impecables. Puede, también, crearse una teoría de proposiciones que claramente son lógicas, deductivamente relacionadas y consistentes. Por ejemplo, se podría decir como un comienzo del tal sistema que: "la fuerza militar más poderosa siempre gana".

Esto es una tautología porque "lo más poderoso", está ultimadamente definido como la "la fuerza para ganar". El precio de una paga por tal sistema es que no puede ser aplicada a cualquier situación real que conozcamos. Ésta existe "in vacuo" y debe continuar así, a menos que la situación ideal sobre la que se predijo sucede de hecho y la teoría es puesta para probar estas condiciones ideales. Como ilustración, consideremos la Segunda Guerra Mundial en Europa, después de la cual quienes no estaban de acuerdo con la teoría de Douhet la condenaron como una falla y las disciplinas establecidas de que su teoría nunca dio un juicio justo y el Poder Aéreo fue apartado por ineficacia.

El campo de la estrategia estudiado como una disciplina social puede ser la única de las disciplinas en la cual ésta es cierta. (Las ciencias físicas no son apropiadas por comparación aquí; ellas negocian en certidumbres predecibles. Las "ciencias sociales" tratan con gente, no cosas, y hay un factor impredecible cuando la gente está involucrada). La coexistencia de teorías generales conceptuales es posible en todas las otras disciplinas sociales porque en estas áreas la actividad humana no corre una coalición reforzada. Hay en una práctica actual, hoy en día, muchas teorías generales de economía que no son compatibles. Hay teorías de políticas y sociología que no son compatibles.Hay teorías religiosas, o creencias, que no concuerdan una con otra. Las estructuras de las diferentes teorías generales dentro de estos campos, sus ideas, sus acciones, no engranarán.

La libre empresa, el socialismo y el comunismo no son ideas compatibles y las áreas de la realidad donde ellas chocan unas con otras son turbulentas; pero estos choques necesariamente no invalidan una u otra del esquema competitivo, sin importar cuáles pueden ser nuestras opiniones personales. John Locke y Marx son tan políticamente opuestos como uno puede imaginarse.

El cristianismo, el sintoísmo y el ateísmo son incompatibles. Sin embargo, estas teorías generales pueden influir y existen en sus respectivas aplicaciones a la actividad humana con una validez que parece muy satisfactoria para sus practicantes.

La razón de que esto sea posible es que estas teorías generales de las otras ciencias sociales son "generales" sólo para los límites de la cultura dentro de la que funcionan.

Cuando abordamos el problema de estrategia de guerra encontramos que son, casi por definición, interculturales. De esta manera, el significado de "general", discutiendo teorías de estrategia, es mucho más amplio de lo que encontramos en política, economía u otros campos. Las teorías generales de las ciencias sociales no son necesariamente universales, pero las teorías generales de estrategia deben serlo. Deben ser aplicables a cualquier situación de guerra, le guste o no le guste a quien la practique, porque existe siempre la posibilidad de que a su oponente podría gus-

tarle y podría ser capaz de forzar la parte aberrante del conflicto. Los supuestos sobre los cuales las teorías generales de estrategia están basadas deben ser realmente universales, de manera que coincidan con la realidad sin importar que esa realidad pueda resultar cierta.

Esto último es una orden exagerada. La falta de universalidad de los supuestos que fundamentan las cuatro principales teorías de estrategia se mantienen al margen de satisfacer los requerimientos para aceptarlas como teorías generales.

La teoría continental de guerra, en la forma pura de Clausewitz, ha sido construida dentro del supuesto de que los ejércitos deben encontrarse y uno debe ser derrotado en el combate y tiene en su subestructura el supuesto tácito; la guerra marítima y la guerra aérea no necesitan ser los factores gobernantes a los cuales las necesidades de la batalla en tierra deben adaptarse.

La teoría marítima tiene, como ingrediente necesario de su patrón, el supuesto de que las comunicaciones marítimas son un elemento necesario de influencia en el conflicto.

La teoría aérea tiene como un supuesto esencial la premisa de que el control de un pueblo puede de hecho ser ejercitado por imposición o amenaza de imposición, de alguna clase de destrucción y ésta, posteriormente, puede ser impuesta desde el aire.

La teoría de Mao está basada en el supuesto de que las masas rurales existen y pueden ser usadas como la base de la revolución. Existen supuestos fundamentales también para todos ellos.

En ningún momento se quiere implicar que cualquier teoría general podría eliminar todas las fuentes de los actuales desacuerdos intelectuales entre estrategias militares, navales, aéreas o civiles. Ciertamente, esto no se desea. Una sugerencia de opinión, perspectiva y creencia, es un requerimiento para continuación de vitalidad elástica en cualquier organismo social.

Los conflictos entre estos tipos de mentes militares están basados en juicios discrepantes y usualmente todos ellos son juicios y conclusiones más o menos bien fundados.

El reconocimiento de una teoría general que podría adaptarse compatiblemente sobre una teoría específica, prestaría un grado de orden a la consideración y resolución de opiniones conflictivas.

FUNDAMENTOS DE UNA TEORÍA GENERAL

La presente discusión impone ciertos requerimientos de universalidad, determinación, estructura y exclusividad, que deben ser conocidos por cualquier teoría de estrategia. Con el fin de mantener esta discusión en el tema de estrategia de guerra, sería bueno sujetar estos requerimientos a los fundamentos de la estrategia de guerra.

En un argumento puramente teórico, este estrechamiento del campo no sería necesario; pero nuestro interés en este punto no es sólo teoría pura, es estrategia de guerra -una teoría general de la estrategia de guerra.

Estos fundamentos, tal como relatan las consideraciones intelectuales y operacionales de esta clase particular de estrategia, pueden ser expresadas en consideraciones de planeamiento de guerra.

La fase de planeamiento de la estrategia es seleccionada como un instrumento para la exposición de esta base, su fundamento, porque la evolución de un plan es la conexión entre la consideración teórica de guerra y de la conducción de la guerra. Es la situación en la cual el estratega se encuentra con un pie en cada campo, de modo que hable el uno sobre el aspecto conceptual o teórico de la estrategia y el otro sobre el aspecto combatiente o práctico de la estrategia. El plan de guerra es un eslabón entre el patrón del pensamiento y la realidad. Es un vínculo para la conversión de una idea a una realidad. Es la mente militar en acción.

El proceso de planeamiento es el área en el cual el empleo de patrones, deliberada y ordenadamente disciplinados del pensamiento por el estratega, debe mantener la prueba de la realidad práctica.

De modo que para establecer los fundamentos sobre los cuales se basa la programación de teoría general de guerra se ofrecen cuatro consideraciones básicas.

La primera consideración es que *"Cualquiera que sea el esfuerzo para prevenirla, debe haber guerra"*.

Esto suena a un bajo grado de determinismo histórico, pero no es presentado en ese sentido. Más aun, existen dos comentarios aplicativos para tener en cuenta una inclusión a la cabeza de la lista. Esta consideración, realmente, no es otra que el conocimiento de la razón de ser de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz. No existe otra profesión en el mundo, con excepción posiblemente de la medicina, cuya desaparición sería muy bienvenida del esquema de la existencia humana. La consideración de que habrá guerra no es, en ningún sentido, un deseo de guerra por hacer guerra.

Pero la necesidad para el militar de asumir que habrá guerra es algo que irrita consistentemente y sutilmente al civil. El civil llega a sentir que el estudio o preparación de la guerra debe ser en alguna forma la defensa de la guerra, no obstante que el especialista en cáncer nunca corre ese riesgo, de ser visto como defensor del cáncer. Existe realmente una especie de aura, la guerra es brutal, inhumana y cruel y uno debe sentirse igual cuando la discute.

Segundo, esta consideración de que habrá guerra debe ser periódicamente renovada por el estratega para asegurar su enfoque en las realidades de la guerra conforme es contestada con alguno de los juegos de guerra y vuelos de fantasía que algunas veces nos llevan muy lejos, fuera del campo de la guerra, en tiempo de paz.

La segunda consideración es que *"El objetivo de la guerra es alguna medida de control sobre el enemigo"*. Esta es una aseveración deliberadamente general. Sería satisfactorio establecerla en forma más precisa, pero cuanto más se la considera aparece que tal precisión sería indebidamente restrictiva.

Los requerimientos específicos para clase y duración, intensidad y duración,

y grado de control, pueden ser sólo determinados cuando se presenta una situación específica para el estratega y ha llegado a un punto de decisión específica. Es posible pero, a pesar de estas aseveraciones como la necesidad de generalidad, el propósito de la guerra no es otra que conseguir que pase fácilmente. El objetivo de la guerra es una materia difícil de fijarlo porque, históricamente, la guerra ha sido llevada a cabo por muchos propósitos. La mayor parte de las veces, cuando los hombres discuten el propósito de la guerra, alguien saca a relucir la aseveración de que la guerra es una continuación de la política por otros medios.

Entonces la discusión usualmente se deriva a que los propósitos de la guerra son básicamente los mismos que la política de pre-guerra, excepto que los medios para la prosecución de las políticas son, en alguna forma, más violentos. Esta es una idea muy pertinente de la materia para traerla a colación, puesto que trae directamente en primer plano los asuntos de guerra, la política y los objetivos de la guerra.

La idea de que *"la guerra es la continuación de la política"* es la base de una gran cantidad de planeamientos coordinado con las oficinas de relaciones exteriores y fuerzas militares, poniendo en forma colectiva sus esfuerzos a intervalos frecuentes y regulares.

Pero ¿es realmente una buena idea este concepto de que la política continúa después que ha estallado la guerra? ¿Es, de hecho, la guerra una continuación de la política?

Pienso que no, la guerra para una nación no agresiva es de hecho un completo colapso de la política. Una vez que la guerra estalla, toda la política de preguerra es completamente inútil porque las bases sobre los que fue diseñada para funcionar no corresponden más con los hechos que la realidad.

Cuando la guerra viene nos vemos dentro de un mundo radicalmente diferente. Aun mirando pasada una guerra, el mundo de la post-guerra tiene realmente muy poco parecido con cualquier situación de pre-guerra y cuanto más amplia es la guerra la aseveración es más válida. Es una cosa justamente segura que los que no participaron en la Guerra Mundial, aun Rusia, tenían cualquier idea clara, antes de que comenzara la guerra, a cómo el mundo quedaría después que ésta terminó. Debemos considerar que fue ciertamente una reversión brusca de la política, posiblemente porque alguna realización súbita de la política precedente fue un tipo de negocio esquizofrénico, muy falto generalmente de un adecuado contacto con la realidad de su esencia.

La tercera consideración básica para el planeamiento de la guerra es que *"No podemos predecir con certeza el tipo de guerra para el cual nos hemos preparado"*.

No podemos, con razonable certeza, predecir el tiempo, el lugar, el alcance, la intensidad, el curso, la tendencia, de una guerra. Ningún hombre lo hizo jamás.

Una estrategia para una guerra completa no es predecible.

Cuando aceptamos la premisa de que no podemos predecir el tipo de guerra, ni su duración, ni el lugar, ni sus características, entonces llegamos a la conclusión de que el primer requisito en el planeamiento de la guerra en tiempo de

paz no es un plan rígido para la guerra.

Nuestro primer requerimiento es un espectro de conceptos de plan de guerra para la más amplia y posible concepción de cambios de las estrategias para ésta, un espectro que incluirá, en duración y carácter, que cualquier situación de guerra que podría concebirse se presente. El requerimiento no es, para una gran cantidad de conceptos, sólo una estrategia aplicable a una situación particular asumida para el futuro o existente en cualquier momento, sino una reserva amplia de estrategias, listas para ser usadas toda vez que la situación cambie o cuando una guerra falla, para proceder de acuerdo con el plan que está en vigencia.

El estratega debe asumir situaciones específicas sólo después de que el requerimiento para adoptarlos del espectro de conceptos ha sido conocido y luego sólo por una o dos razones. La primera es para la derivación de las necesidades de logística y de material. Este es un proceso en el cual la apreciación de las necesidades logísticas está basada en una serie de situaciones menos favorables, escogidas del giro completo de posibilidades conceptuales y temperadas por juicios tanto de probabilidades como costos tolerables, así como para riesgos si no se han tomado en cuenta en los planes logísticos y de operaciones. La segunda razón por la cual la mente militar se dirige hacia situaciones asumidas específicas es en las ocasiones cuando ellas pueden ser realmente una serie de circunstancias, donde la probabilidad o el riesgo potencial es tan grande y claramente definido que los planes específicos y realísticos pueden, de hecho, ser encuadrados sobre las bases de esas consideraciones.

Las últimas teorías del juego han agudizado un aspecto de esto.

El jugador que planea sólo para una estrategia corre un gran riesgo, simplemente porque su oponente detecta pronto esta estrategia y la combate. El requerimiento es para un espectro de estrategias que son flexibles y no comprometidas, una teoría que por intento y diseño puede ser aplicada en situaciones imprevistas.

Planear para lo incierto no es tan peligroso como parece ser; existe, después de todo, algún orden en los hechos militares como en otros hechos humanos. Pero el planeamiento para la certeza es el mayor de todos los errores militares, tal como lo demuestra la historia militar demasiado vívidamente. Siempre existe en la mente el riesgo de la *mentalidad Maginot*, en tierra, a flote, en el aire, o sentado en el escritorio.

Para resumir la exposición de las consideraciones básicas se ofrece, como la cuarta consideración básica para el fundamento del Planeamiento Estratégico, el siguiente: "*El último determinante de la guerra es el hombre en la escena con un fusil*".

Este hombre es la fuerza final en la guerra. Es el control. El determinante que gana. Existen aquéllos que disputarían esto como absoluto, pero creo que mientras otros medios pueden influir críticamente, la guerra hoy en día, despues de cualquier devastación y destrucción que se pueda infringir a un enemigo, si el estratega es forzado a ponerse para un último control final, debe establecer o debe presentar como una inevitable perspectiva a un hombre con un fusil en la escena. Este es el soldado.

De estas cuatro consideraciones, las tres primeras son críticas. Su aceptación y reconocimiento, tanto la más reciente como la primera, son necesarias para la continuación del argumento. La cuarta, de que el soldado en la escena es el último determinante, está sujeto a una considerable diferencia de opiniones.

La teoría de Douhet, en su forma más pura, está predicada en una consideración directamente opuesta, ciertamente; sin tal negación implícita de la necesidad para el soldado, la teoría de Douhet está muy cerca del desastre. No se proclama que el soldado de hecho en la escena es un requisito en todos los casos, pero sí se estima que puede ser potencialmente adecuado y claramente visto para su empleo como el último árbitro. La guerra en el Pacífico fue de hecho decidida antes que cualquier soldado pusiera el pie en cualquier isla del Japón. En una situación un poco comparable, Malta fue bombardeada y cañoneada como cualquier parte del Japón. En el caso de Malta, sin embargo, la presencia de soldados alemanes e italianos nunca alcanzó un estado de inevitabilidad y Malta nunca pudo ser puesta bajo control, nunca se rindió.

DESARROLLO DE UNA TEORÍA GENERAL

En esta etapa del tema, nos encontramos con cuatro ideas relativas a la guerra y a la estrategia bélica: que habrá guerra, que el objetivo de la guerra es alguna medida de control, que el modelo de guerra no se puede predecir y que la herramienta final de control en la guerra es el hombre en el terreno empuñando un fusil.

¿Cuáles son, entonces, los modelos generales de la guerra? ¿Cómo se describe una guerra en términos generales? Brevemente, es posible que en la siguiente forma:

Tratándose de un agresor, empleando esta palabra sin la connotación emotiva y moral que usualmente acompaña a la sugerencia de agresión, el modelo o forma de guerra consiste de sus intentos para establecer y mantener, principalmente por medios militares, una medida de control sobre el agredido, suficientemente para obligarlo con los términos del agresor, cualquiera que éstos fueran. Si el agresor tiene éxito en establecer algún grado intermedio de control (que con toda seguridad puede hacer, o no se hubiera atrevido a arriesgarse), entonces, o bien presionará su victoria o se verá limitado en algún otro momento en el curso de la guerra, introduciéndose en ella una especie de equilibrio indeciso en el cual ni el agresor ni el agredido pueden controlar el curso de la guerra.

Antes de redondear esta guerra modelo, se le debe mirar desde el punto de vista del agredido. Para él , el modelo de guerra consiste de un período inicial en el cual se ve acosado por molestias, en el cual se encuentra empeñado en una lucha en la que tiene que echar mano a todos sus recursos para impedir caer bajo el control del enemigo.

Si fracasa en reducir el control inicial del agresor sobre el curso de la guerra, entonces perderá. Si tiene éxito, primero en minimizar y luego en neu-

tralizar el control del curso de la guerra por el agresor, entonces se cristalizará el período de equilibrio comparativo que se mencionó anteriormente.

Debe entenderse claramente que el término "equilibrio", no significa una detención estática de la acción, aunque podría concebirse que así lo es. Más probable es que sea un estado de indecisión un tanto fluído, y aun dinámico, en el cual las ventajas de menor importancia de ambas partes, se anulan más o menos en su efectividad acumulativa, dentro de lo que atañe al control del curso de la guerra.

En este punto, tanto para el agresor como para el agredido es que se toman las decisiones críticas de la guerra.

Para el agresor, es asunto de si continúa con el modelo inicial fijado por el mismo o si enmienda rumbo a medio camino, por decirlo así, y comienza en una dirección estratégica diferente. La decisión del agresor de alterar el modelo después de haberse establecido un equilibrio es tan poco usual como para indicar que este paso está casi fuera del alcance de la mente militar, tanto en su concepción como en su ejecución.

Para el agredido, la llegada del estado de equilibrio es la ocasión para una decisión crítica. Este es un problema que puede enunciarse en forma muy sencilla. Continuará conduciendo la guerra de acuerdo con el modelo fijado inicialmente por el agresor, un modelo en el cual el agresor debe ser fuerte o, de no ser así, no habría escogido dicho modelo para empezar, o tomará deliberadamente el control del modelo en el cual el agresor, cambiando el centro de gravedad de la guerra a un teatro o a un carácter de su propia elección, y continuará la guerra según este modelo recientemente elegido y recientemente impuesto.

Antes de proseguir, debe observarse que en esta descripción de la guerra dentro de lo abstracto, la clasificación agresor-agredido se ha usado simplemente como dispositivo conveniente para indicar los dos extremos generales de los modelos empleados. Por supuesto que podría ilustrarse una posición de término medio, ya sea por una guerra que se inicia de mutuo acuerdo o por una guerra que sobreviene en forma casual y que sorprende a ambas partes al encontrarse disparándose una a otra. En tales circuntancias, si uno de ellos no se apodera tempranamente del control y gana la guerra, se llegará al mismo estado de equilibrio fluido.

Ambos contendores se verían enfrentados a la decisión fundamental de la conveniencia y forma de lograr el control del curso de la guerra mediante la manipulación del centro de gravedad a un teatro, área o tipo de actividad que desorganice el equilibrio y haga inclinarse la balanza.

El problema básico que enfrenta el estratega a través de todas estas situaciones, en el curso de cualquier guerra, en cualquier momento y en cualquier lugar, es éste: ¿Dónde estará el centro de gravedad de la guerra? ¿Estará donde lo desee el oponente para su propósito o donde lo desea el estratega?

La creciente capacidad (o, probablemente más a menudo, la inadvertida capacidad) para reconocer y actuar sobre este punto como problema central de la guerra constituye la diferencia entre un

Alejandro, o un Escipión, o un Sherman, o un Churchill, y entre la multitud de hombres de menor importancia en la guerra.

Es casi innecesario imaginarse el incalculable valor militar, político, sicológico, económico, o el que fuere, que se otorga al estratega que es capaz de cambiar el peso preponderante de una guerra desde el lugar elegido por el enemigo hacia un teatro de su propia elección (y es aquí donde debe enfatizarse que el empleo del término "centro de gravedad" y "teatro", así como de palabras similares, es parte del problema de vocabulario mencionado al comienzo de esta exposición. Su sentido está destinado a incluir las cualidades temores y características de la guerra, así como también sus lugares geográficos).

El control de los pesos estratégicos, o centros de gravedad, en cualquier guerra, grande o pequeña, limitada o ilimitada, es una ventaja básica que debe buscar cualquier estratega. Es la clave fundamental para la conducción del arte de la guerra.

Al establecer y explotar el control del modelo de guerra mediante la manipulación del centro de gravedad, debe existir un claro entendimiento, en la mente del estratega, en lo que se refiere a la dirección en que está orientado este centro, del peso y efecto que tendrá a su llegada. Es más, debe constituir un punto esencial frente al cual el oponente debe percibir una sensibilidad más que casual. Idealmente, debe considerarse como cierta clase de vena yugular nacional. Por lo menos, debe ser en cierto sentido un punto neurálgico y destaque lo bastante en la estructura del oponente como para obligar la conformación con el modelo del estratega para la manipulación del control.

Expresado más sencillamente, el estratega debe mover los centros del peso de la guerra hacia aquellos puntos dentro de la estructura del oponente que son más críticos para éste y que, a la vez, son los más vulnerables. Naturalmente que, en la práctica, estos dos requerimientos óptimos rara vez pueden satisfacerse en su máxima amplitud, pero el control de la guerra por el estratega se aproxima a su plenitud a medida que se aproxima uno a estos dos ideales en la práctica.

De modo que lo que aquí se propone es que una teoría general de estrategia deberá ser cierto desarrollo del siguiente tema fundamental. El principal objetivo del estratega en la conducción de la guerra es el control del enemigo en cierto grado para el propio propósito del estratega; esto se logra mediante el control del modelo de guerra y ese control del modelo de guerra se obtiene por medio de la manipulación del centro de gravedad de la guerra para ventaja del estratega y desventaja del oponente.

El estratega de éxito es aquel que controla la naturaleza, situación, oportunidad y peso (importancia), de los centros de gravedad de la guerra y que explota el control resultante del modelo de guerra para sus propios fines.

CONCLUSIÓN

Se han hecho estas exposiciones a las teorías existentes del poder militar, con comentarios sobre las limitaciones de esas teorías en sus aplicaciones a las realidades específicas de situaciones dadas, y el debatir teorías del potencial militar ha pasado al campo filosófico-político al incluir la teoría de Mao-Tse Tung como teoría militar. Para hallar justificación para esto sólo se tiene que contemplar Vietnam.

Luego se ha regresado y aislado un factor que es común en todas las luchas por el poder, sea este militar o no militar.

Este factor común es el concepto de control; cierta forma o grado o extensión de control ejercido por una entidad social sobre otra. En cuanto se refiere a nuestra profesión se ha estado hablando sobre una forma u otra de control militar. Lo que se ha expuesto claramente es que el control militar, o mejor dicho, los asuntos militares, en su amplio sentido, rara vez pueden tratarse aisladamente. Los asuntos militares estan entretejidos en el campo del poder íntegro. Y esa es la razón por la cual una teoría general de estrategia debe ser una teoría del poder en todas sus formas y no únicamente una teoría del poder militar.

Con el fin de darle forma a la teoría, se ha presentado el concepto del centro de gravedad, el punto focal, en la aplicación del poder como idea que proporciona la fuerza y dirección hacia el concepto del control, es decir, un propósito justo con un sistema de medidas para su logro. El control es el propósito y las manipulaciones del centro de gravedad de la situación son las medidas para su cumplimiento.